

VECINOS

La situación era insostenible, no podíamos ver degradarse el barrio sin hacer nada. Eran cotidianas las broncas y la aparición de jóvenes deambulando por las calles con aspecto desaliñado y sucio. Los vecinos comentaban que era inconcebible que las autoridades no aparecieran por la zona, la inseguridad y el temor los paralizaban. La convivencia vecinal perjudicada por las sospechas hacia los otros cuyas miradas frías se retrotraían ante cualquier viandante. Aún con todo, no permitirían que los echaran de sus casas. Solo pedían volver a la tranquilidad anterior a la llegada del capo, instalado en un chalet con tres calles para observar el entorno y los posibles peligros. Desde ese nefasto día, las calles, tiendas, parques, conocieron nuevos habitantes que, despacio, degradaron el entorno y la convivencia.

Una tarde, un grupo importante de vecinos se agrupó alrededor de gritos y golpes procedentes del conflictivo chalet. Una fuerte pelea ocurría en el interior y los congregados temieron lo peor y, como la policía no se presentaba, espontáneamente comenzaron a gritar: "fuera delincuentes, no os queremos aquí, dejadnos vivir en paz". Las voces del interior cesaron y varios individuos escaparon entre las casas. Los vecinos fortalecidos para afrontar el reto. Ya que eran los más interesados en que sus vidas no se transformaran. Aquella tarde supuso el inicio de una lucha sin cuartel hasta retornar a la tranquilidad. Trabajarían en todos los frentes, oficiales y no oficiales para que abandonaran el chalet y lo precintaran. Cada semana se reunían para montar algún follón frente al chalet y se turnaban para llamar a la policía, que no sabía cómo controlar a los vecinos dispuestos a todo sino cerraban ese nido de cucarachas. Los vecinos se manifestaron por las calles del barrio hasta rodear con sus gritos y pancartas el chalet de sus pesadillas. Al grupo se sumaron vecinos y simpatizantes que aumentaron los gritos de protesta. Por unos momentos, vinieron a su memoria las fotos e historias que su abuelo le relató sobre su tierra natal. Recuerda las palabras que iniciaban el gran acontecimiento: "me acordé de los del veinticinco de marzo, aquellos y aquellas valientes que reconociendo sus derechos se enfrentaron a las autoridades y

repartieron la tierra que toda su vida habían trabajado. Y consiguieron sus metas gracias a la unión y solidaridad de los habitantes de la comarca.” Eso mismo ocurría en la manifestación, les unía la búsqueda de la serenidad en las zonas de ocio para niños y mayores, que durante meses se convirtieron en el dormitorio de indigentes y borrachos. Los niños no estaban seguros en la calle y a muchos ancianos les robaban. Los vecinos no desistieron y llevaron sus mensajes a otros barrios y ciudades que manifestaron su apoyo a la lucha por zonas libres de delincuencia. Y, una tarde, la policía se personó con una orden de desalojo y precintó la casa bajo los gritos y aplausos de los ciudadanos. Estos hechos generaron lazos de amistad entre los habitantes nuevos y antiguos y la comunicación se convirtió en el medio para solucionar los problemas a los que prestaban atención antes de que se enquistaran.